

LEGISLATURA 354^a

Sesión 40^a, ordinaria, en martes 8 de agosto del 2006

(De 16:19 a 20:40)

**PRESIDENCIA DE LOS SEÑORES EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE, PRESIDENTE,
JORGE PIZARRO SOTO Y RICARDO NÚÑEZ MUÑOZ,
PRESIDENTES ACCIDENTALES
SECRETARIOS, LOS SEÑORES CARLOS HOFFMANN
CONTRERAS, TITULAR,
Y JOSÉ LUIS ALLIENDE LEIVA, SUBROGANTE**

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

. ASISTENCIA

Asistieron los señores:

Allamand Zavala, Andrés
--Alvear Valenzuela, Soledad
--Arancibia Reyes, Jorge
--Bianchi Chelech, Carlos
--Cantero Ojeda, Carlos
--Chadwick Piñera, Andrés
--Coloma Correa, Juan Antonio
--Escalona Medina, Camilo
--Espina Otero, Alberto
--Flores Labra, Fernando
--Frei Ruiz-Tagle, Eduardo
--García Ruminot, José
--Gazmuri Mujica, Jaime
--Girardi Lavín, Guido
--Gómez Urrutia, José Antonio
--Horvath Kiss, Antonio
--Kuschel Silva, Carlos
--Larraín Fernández, Hernán

Letelier Morel, Juan Pablo
--Longueira Montes, Pablo
--Matthei Fornet, Evelyn
--Muñoz Aburto, Pedro
--Muñoz Barra, Roberto
--Naranjo Ortiz, Jaime
--Navarro Brain, Alejandro
--Novoa Vásquez, Jovino
--Núñez Muñoz, Ricardo
--Ominami Pascual, Carlos
--Pérez Varela, Víctor
--Pizarro Soto, Jorge
--Prokurica Prokurica, Baldo
--Romero Pizarro, Sergio
--Ruiz-Esquide Jara, Mariano
--Sabag Castillo, Hosaín
--Vásquez Úbeda, Guillermo
--Zaldívar Larraín, Adolfo

Concurrieron, además, los señores Ministros de Relaciones Exteriores, don Alejandro Foxley Rioseco; del Trabajo y Previsión Social, don Osvaldo Andrade Lara, y de Salud, doña María Soledad Barría Iroume.

Actuó de Secretario el señor Carlos Hoffmann Contreras, y de Prosecretario, el señor José Luis Alliende Leiva.

II. APERTURA DE LA SESIÓN

--Se abrió la sesión a las 16:19, en presencia de 15 señores Senadores.

El señor FREI, don Eduardo (Presidente).- En el nombre de Dios, se abre la sesión.

SITUACIÓN DEL MEDIO ORIENTE

El señor FREI, don Eduardo (Presidente).- Por acuerdo unánime de

los Comités, la hora de Incidentes de esta sesión se destinará a analizar la situación del Medio Oriente.

En esta ocasión nos acompañan diversas autoridades -especialmente el señor Embajador de Israel-, a quienes saludamos.

Tiene la palabra el Senador señor Muñoz Barra, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores.

El señor MUÑOZ BARRA.- Señor Presidente, Honorables colegas, es inútil hacer un discurso que tome posiciones a favor de la paz y pretender con ello dejar nuestras conciencias tranquilas.

Nuestro deber es ir más allá de la retórica para influir de manera más eficaz en la solución de la guerra entre Israel y la milicia chiita de Hezbolá, que hoy nos asombra por su beligerancia, por la gran cantidad de víctimas civiles, por la destrucción de ciudades, por la incapacidad de diálogo entre las partes en conflicto y por la pasividad de la comunidad internacional para enfrentar y aportar desde el inicio a la solución del conflicto.

En éste, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha resultado ser ineficaz, por la neutralización de las posiciones que se dan en su seno, lo que impide el propósito que le otorga sentido a su creación, es decir, mantener la paz mundial.

También el conflicto demuestra, una vez más, que el Derecho Internacional se deja de lado con la tolerancia de las grandes potencias guiadas por sus intereses estratégicos y no por los principios en que aquél se sustenta, entre ellos la paz mundial y la solución pacífica de las controversias.

Imagino, Honorables colegas, el sentimiento de profundo desamparo frente a la posibilidad real de la muerte que deben de experimentar los habitantes del sur del Líbano, la inmensa mayoría de ellos totalmente ajenos al conflicto, ante la ofensiva del ejército de Israel. Imagino el temor de la población israelí provocado por los

cohetes que sobre sus ciudades lanza indiscriminadamente la milicia de Hezbolá. Imagino, también, las probabilidades de extensión del conflicto del Medio Oriente si no se pone fin a las acciones militares entre ambos adversarios, lo que tendría como consecuencia, no sólo incrementar las muertes y la destrucción, sino además crear una tensa situación mundial; entre otras razones, porque en el conflicto podrían involucrarse al menos Siria e Irán, con lo cual sería factible ir más allá de la región si, para neutralizar los efectos de tal intervención, se implicaran activamente naciones como Estados Unidos, Rusia, China y otras. Considero positivas las iniciativas adoptadas por los Gobiernos de Estados Unidos y Francia para exigir el cese el fuego en la zona en conflicto, y particularmente la última postura francesa en el sentido de exigir el retiro de soldados israelíes del suelo libanés.

Es positiva, igualmente, la decisión de los 22 países de la Liga Árabe de apoyar el cese del fuego y presionar internacionalmente para que ello ocurra.

Asimismo, es valiosa la disposición del Gobierno libanés -ya aceptada por la guerrilla de Hezbolá- de enviar 15 mil soldados al sur del país con el objeto de asumir el control de la zona, iniciativa que, para ser eficaz, requiere la salida de las tropas israelíes y el compromiso firme de Hezbolá de detener las acciones militares.

No obstante, de fracasar esas iniciativas, Israel ha anunciado que sus tropas tienen órdenes de iniciar una guerra en todo el territorio libanés, lo que agravaría la situación, por las advertencias que ya han hecho naciones como Siria e Irán, además de las nefastas consecuencias que podría haber y a las que ya he aludido.

Sabemos, Honorables colegas, que el nuevo conflicto del Medio Oriente tiene antiguos antecedentes, vinculados con hechos que no han sido resueltos en forma adecuada. Desde nuestra perspectiva, se precisa una solución integral: aceptación de la existencia de un Estado palestino; fronteras seguras para el Estado de Israel, cuya existencia consideramos legítima; compromiso de los organismos internacionales y de la comunidad mundial para asegurar el

mantenimiento de la paz en la zona; aporte internacional para la reconstrucción de las áreas dañadas; incremento de la ayuda humanitaria, y, como cuestión fundamental, tolerancia entre culturas, como paso principalísimo para asegurar la paz, tolerancia que debe ser continuada por un diálogo intercultural que consolide el respeto mutuo y el enriquecimiento conjunto.

La continuidad del conflicto no sólo significará más muertes, más destrucción y riesgos de una conflagración aún mayor, sino que además provocará una profundización de los odios recíprocos, un fortalecimiento del antisemitismo y de los integristos islámicos, y una prolongación de los rencores mutuos, todo lo cual es necesario evitar. De lo contrario, una solución al conflicto árabe-israelí continuará siendo postergada y la reaparición de brotes de violencia seguirá dándose.

Por ello, como paso siguiente a la mera discursividad en que podemos caer, son fundamentales una toma de posición del Senado a favor de la paz en el Medio Oriente y la aprobación de un proyecto de acuerdo que inste al Ejecutivo a disponer que nuestro representante en las Naciones Unidas asuma un rol más protagónico en pro de acciones que aporten a una pronta solución de las acciones bélicas y al establecimiento de la paz en la región

He dicho.

El señor FREI, don Eduardo (Presidente).- Tiene la palabra el Honorable señor Muñoz Aburto.

El señor MUÑOZ ABURTO.- Señor Presidente, con el Senador señor Navarro y otros colegas, hace sólo algunas semanas presentamos un proyecto de acuerdo que condenaba las acciones que provocaran terror en la población civil palestina o israelí; rechazaba la detención de 24 parlamentarios y 8 ministros palestinos; solicitaba a nuestro Gobierno condenar las consecuencias directas sufridas por la población civil palestina durante el asedio a la Franja de Gaza y participar en las iniciativas políticas multilaterales que permitieran una salida pacífica al conflicto; demandaba la inmediata libertad del cabo israelí Gilab

Shalit; manifestaba la adhesión de este Senado al principio de que el Derecho Internacional y la Organización de las Naciones Unidas son los únicos medios válidos para la solución de conflictos a escala internacional; y solicitaba a la Cancillería transmitir a los Embajadores de Palestina e Israel en Chile nuestra preocupación por la situación que se vivía en ese minuto en la Franja de Gaza. En el referido proyecto de acuerdo se reflejaba la sincera preocupación de esta Sala ante las acciones realizadas por el Gobierno de Israel, el cual declaraba que ellas no cesarían hasta dar con el paradero del soldado secuestrado.

Sin embargo -para ser claros-, la ofensiva militar israelí contra la Franja de Gaza del 27 de junio había comenzado a gestarse el 9 de ese mes, cuando las fuerzas de Israel bombardearon las playas y asesinaron a 11 civiles palestinos, incluidos 7 miembros de una misma familia.

En definitiva, esta nueva incursión en los territorios ocupados dejó como saldo, aparte la detención de unos 60 altos funcionarios del Gobierno palestino, incluyendo a los ministros y diputados elegidos por votación popular, la destrucción de un generador que abastecía de electricidad a más de 600 mil personas, lo que también provocó el corte del suministro de agua potable.

Además, el bombardeo y la destrucción de varios puentes de la Franja de Gaza, con la excusa de evitar el escape de los secuestradores de un soldado israelí, dejaron incomunicadas a miles de personas.

Estos hechos alcanzan un importante nivel de repercusión en nuestro país, toda vez que es en estas tierras donde un significativo número de inmigrantes palestinos e israelíes han encontrado acogida, oportunidades, esperanzas y solidaridad, lo que nos ha convertido en la nación del mundo en que se encuentran las colonias más numerosas de ambos pueblos. Aquí es donde sus hijos y nietos chilenos han contribuido y contribuyen al progreso de Chile.

Por ello, el Ministerio de Relaciones Exteriores, con fecha 29 de junio, emite una declaración pública donde expresa la preocupación del Gobierno "por la espiral de violencia que se viene sucediendo" y hace un llamado a las partes involucradas a "asegurar la vida y la libertad de la población".

Esa declaración de la Cancillería lamentaba "la muerte de civiles inocentes" y manifestaba "su extrema preocupación por las acciones de represalia que se han desencadenado en los territorios ocupados, así como por la detención de autoridades palestinas".

Finalizaba ese pronunciamiento del Ejecutivo reiterando su posición frente al conflicto del Medio Oriente, la cual encuentra su fundamento esencial "en el apego irrestricto a las normas y principios del Derecho Internacional, particularmente aquellos relativos a la solución pacífica de las controversias; a la condena del uso o amenaza del uso de la fuerza; y al cabal cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y de sus órganos dependientes".

Israel dijo entonces que al rescatar al soldado se retiraría de la Franja de Gaza y que sus acciones serían una "intervención quirúrgica" que buscaría "minimizar" el daño a las personas. Lamentablemente, ni una ni otra cosa sucedieron. El soldado israelí sigue desaparecido y el ejército de Israel continúa su ofensiva contra la Franja de Gaza.

Líbano

Además, desde el 12 de julio pasado, el conflicto, de manera aparentemente sorpresiva, se trasladó hasta el Líbano a raíz de un ataque de Hezbolá a la zona norte de Israel, que terminó con 8 soldados de este país, también bajo el argumento del secuestro de dos efectivos israelíes por parte de milicianos del referido grupo. Desde esa fecha, tras 28 días de ataques, 958 libaneses, la mayoría civiles, han muerto y 3 mil 370 han resultado heridos, en tanto que se han visto obligadas a abandonar sus casas 915 mil personas -un cuarto de la población del Líbano-, de las cuales unas

200 mil han dejado el país.

En Israel, durante el mismo período, han muerto 95 personas, 38 de ellas producto del lanzamiento de cohetes desde el Líbano por parte de las milicias de Hezbolá.

Entre los seres humanos muertos en el Líbano hay 27 militares de este país, 48 guerrilleros de Hezbolá y 7 miembros de Amal, otro movimiento chiita.

El recuento incluye a los 4 observadores militares de la ONU asesinados en un ataque a la base de la misión de cascos azules en el sur libanés, y también, a un empleado de Naciones Unidas y su esposa.

Sin embargo, lo que más ha golpeado la conciencia de la Humanidad es que entre los muertos hay, al menos, 300 niños menores de 12 años.

Derecho Internacional

Por eso, no llamó la atención que antes de ayer el coordinador humanitario de la ONU en el Líbano, David Shearer, advirtiera que los ataques israelíes contra la infraestructura civil libanesa y contra convoyes de asistencia humanitaria violan el Derecho Internacional, a la vez que hizo un llamado a poner fin a los ataques israelíes y al cese de las acciones que impiden distribuir ayuda a los miles de desplazados por el conflicto.

El coordinador también condenó los ataques de las milicias de Hezbolá contra blancos civiles en Israel, por lo que urgió a ambas partes a cumplir con sus obligaciones bajo el derecho humanitario internacional.

Avanzar al cese del fuego y a la paz

En el contexto de la búsqueda de soluciones políticas internacionales a este conflicto, Francia y Estados Unidos acordaron un borrador de resolución que presentaron el sábado recién pasado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ese documento insta a ambas partes (Israel y Hezbolá) a poner fin a la violencia, prevé la liberación sin condiciones de los soldados israelíes secuestrados y plantea una solución para los prisioneros libaneses en Israel.

Además, dicho borrador de resolución estima la fijación de las fronteras internacionales del Líbano y crea una zona en la que sólo el ejército de esta nación y una tropa internacional pueden llevar armas.

De hecho, en principio, pareciera ser que Hezbolá acepta el despliegue de unos 15 mil soldados en el sur del Líbano, aunque para extender toda su autoridad en el país requerirá una retirada simultánea de las tropas de Israel.

Consejo de Europa rechaza arresto de
Presidente del Parlamento palestino

Sin embargo, mientras la tensión está concentrada en el Líbano, las acciones militares en los territorios palestinos ocupados han continuado. Un símbolo de ello es la detención del Presidente del Consejo Legislativo Palestino, Aziz Dueik, cuya libertad inmediata ha sido reclamada por el Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, René Van der Linden.

Resoluciones de la ONU no cumplidas

Israel alega y defiende su derecho a existir. Eso es absolutamente legítimo, al igual como lo es el derecho a existir del Estado de Palestina, su pueblo y sus instituciones.

Creo no haber escuchado a nadie que esté poniendo en duda el derecho a la autodeterminación de esos pueblos, cuestión que por lo demás ya ha sido zanjada, al menos formalmente, en decenas de resoluciones de la ONU, algunas de las cuales -hay que decirlo- no han sido cumplidas desde hace años, pese a que muchas se reiteran casi anualmente en el seno de dicho organismo internacional, que hoy, frente a los graves y dramáticos hechos de

que somos testigos impotentes, aparece debilitado y poco resolutivo, en especial por la capacidad de veto que tienen algunos países en su seno.

Israel ha desatendido 46 recomendaciones de la Asamblea General y de otros organismos de las Naciones Unidas.

Por eso, cuando ahora exige, para detener su ofensiva sobre el Líbano, que este país cumpla con la resolución 1.559 del Consejo de Seguridad de la ONU, de mayo del año 2000 -ella conmina al desarme de Hezbolá, a la retirada de la guerrilla chiita de la zona meridional del Líbano limítrofe con Israel y al despliegue en su lugar de unidades regulares del ejército libanés-, vienen a la memoria algunas de las resoluciones más importantes no cumplidas por Israel:

-La 242, del 22 de noviembre de 1967, que condena como inadmisibles la adquisición de territorio mediante la guerra y señala la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera en la que cada Estado de la zona pueda vivir con seguridad. El texto exige a Tel Aviv "la retirada de las Fuerzas Armadas de Israel de los territorios ocupados en el conflicto reciente", en referencia a la guerra árabe-israelí de ese año. Salvo la retirada de las colonias de Gaza, en agosto de 2005, Israel aún no ha vuelto a las fronteras existentes antes de ese conflicto.

-La Asamblea General de la ONU pedía a dicho país, en la resolución 2.443, del 19 de diciembre de 1968, que desistiera "de destruir casas de la población civil árabe en las áreas ocupadas", política que continúa hasta estos días.

-El 22 de marzo de 1979, la resolución 446 volvía a hacer hincapié sobre los asentamientos: "La política y las actuaciones de Israel de establecimiento de asentamientos en los territorios palestinos y árabes ocupados desde 1967 no tienen validez legal y constituyen un serio obstáculo para la consecución de una paz justa, global y duradera en Oriente Medio". Israel evacuó a 8 mil colonos de Gaza el verano pasado, pero mantiene a más de 400 mil en Cisjordania y Jerusalén Este.

-El Consejo de Seguridad insistiría después en ello con la resolución 471, de 1980, preocupado porque "Israel, potencia ocupante no ha facilitado la protección adecuada a la población civil en los territorios ocupados".

-El 7 de octubre de 2000, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1.322, que "condena los actos de violencia, particularmente el recurso al uso excesivo de la fuerza contra los palestinos" (acababa de estallar la segunda Intifada).

Asimismo, desde 1948, la ONU ha adoptado varias resoluciones a favor del regreso de los palestinos expulsados forzosamente de sus casas. La resolución 194 de la Asamblea General era clara: se debía permitir "a los refugiados que lo deseen regresar a sus hogares lo más pronto posible".

-En 1974, el mismo órgano reiteraba la idea en la resolución 3.236, que reafirmaba "el derecho inalienable de los palestinos a regresar a sus hogares y recuperar sus bienes". Los refugiados palestinos, una diáspora que alcanza a los 4 millones, aún no han vuelto a sus casas desde que fueron expulsados, en sucesivas oleadas, en los años 1948 y 1967.

-La resolución 425, de marzo de 1978, exigía la inmediata e incondicional retirada israelí del Líbano, país que invadió poco antes. En 1982 volvió a hacerlo y bombardeó a esa nación. El 24 de septiembre de ese año, la Asamblea General condenó la masacre de civiles palestinos en Beirut. Pero el ejército mantuvo ocupado el sur del país de los cedros hasta mayo de 2000, fecha en que finalmente se retiró.

-En diciembre de 1992, Israel deportó al Líbano a 415 árabes-israelíes. La resolución 799, de 18 de diciembre de 1992, se manifestaba sobre el retorno de los expulsados y señalaba la violación sistemática de la Convención de Ginebra, así como el incumplimiento de un rosario de resoluciones.

El muro de Cisjordania

El llamado "muro de seguridad" discurre en parte por el interior de los territorios ocupados de Cisjordania. Se trata de un sistema de vallas y alambradas que en algunos tramos se yergue como una

muralla de hormigón de hasta siete metros de altura, con control militar. Para cuando finalice su construcción, Israel tiene previsto que se prolongue a lo largo de setecientos kilómetros. Su trazado no sigue la línea verde (la frontera de 1967) y separa ciudades y aldeas, aislando poblaciones y afectando económicamente a cuatrocientos mil palestinos.

El 9 de julio del año 2004, la Corte Internacional de Justicia de La Haya -su Estatuto forma parte integral de la Carta de Naciones Unidas- dictaminó que las secciones de la barrera de separación que se adentran en Cisjordania eran ilegales y debían ser desmanteladas inmediatamente. Israel, aduciendo razones de seguridad, continuó construyendo el muro.

En otras ocasiones ha sido el veto de Estados Unidos, aliado de Israel y miembro permanente del Consejo de Seguridad, el que ha evitado que una resolución de condena salga adelante. Washington ha utilizado su poder de veto a favor de Israel en cuarenta ocasiones a lo largo de la historia de la ONU.

El veto estadounidense más cuestionado tuvo lugar el 28 de marzo del año 2001, cuando impidió el envío de una fuerza de observadores a los territorios palestinos. El más reciente sucedió el pasado 13 de julio, cuando evitó que el Consejo de Seguridad adoptase una resolución condenatoria de los ataques israelíes en la Franja de Gaza. Por esta misma razón, otros países han sufrido guerras preventivas.

La Convención de Ginebra

Por eso, más allá de algunos matices sobre las causas de lo que ocurre no sólo hoy sino desde hace mucho tiempo en el Medio Oriente, y principalmente en Palestina, lo que importa es que se respeten el Derecho Internacional y las instituciones que la Humanidad ha creado justo después de las guerras mundiales que sacudieron al mundo para evitar que se repitan, con el objetivo de resolver de manera pacífica las controversias y diferencias. Los chilenos, y especialmente los palestinos e israelíes que viven en nuestra tierra, quieren que nuestro país aporte a la causa de la

paz.

Por eso insistimos -y lo seguiremos haciendo- en que sea la ONU la que medie en esta situación, con la única condición de que los países involucrados directamente, y también sus aliados, tengan la efectiva voluntad política de avanzar a una solución donde todos tengan los mismos legítimos derechos y no se mida con una vara distinta para cada caso, según quién sea el involucrado o afectado.

Deseamos que cese el fuego. Pero mientras ello no ocurra y continúen las hostilidades, queremos que al menos se respete el Protocolo Adicional N° 1 a la Convención de Ginebra, que define claramente el principio de proporcionalidad en un conflicto armado cuando señala que "se considerarán ataques indiscriminados cuando sea de prever que causarán incidentalmente muertos y heridos entre la población civil, o daños a bienes de carácter civil, o ambas cosas, que serían excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista".

Como claramente lo indica el Protocolo, la contravención de lo estipulado en el texto es considerada "crimen de guerra".

En este contexto, quisiera citar parte del reportaje de Alain Gresh -se publicó en la última edición de Le Monde Diplomatique-, titulado "Carta blanca a los incendiarios", donde señala: " Hamas nació en 1987 en Gaza, al cabo de veinte años de ocupación israelí, a caballo de la primera Intifada; Hezbollah surgió de la lucha contra la ocupación, luego de la invasión israelí al país del cedro, en 1982. ¿Qué nueva organización nacerá de los escombros actuales del Líbano?".

¿Antisemitismo?

Para finalizar, quisiera hacer más unas palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien dice que, cuando se denuncia o critica que más de un tercio de las víctimas de los ataques al Líbano son niños menores de 12 años, surge de inmediato la acusación de antisemitismo. Y añade: "¿Hasta cuándo seguiremos siendo antisemitas los críticos de los crímenes del terrorismo de Estado? ¿Son antisemitas los judíos horrorizados por lo que se hace en su nombre? ¿Son antisemitas los árabes, tan semitas como los judíos? ¿Acaso no hay voces árabes que defienden la patria palestina y repudian el manicomio fundamentalista?".

Problemas en la delimitación de las fronteras, territorios, recursos y posiciones estratégicas son parte de un cuadro que sintetiza un escenario de alta volatilidad, donde para Israel su misión es asegurar la existencia como nación y la seguridad de su pueblo a toda costa, y para los países árabes, defender sus legítimas aspiraciones a reivindicar intereses históricos en la zona.

El actual conflicto entre Israel y el Líbano también es sensible, porque, sin entrar a calificar las motivaciones que esgrimen los actores en la guerra, lo cierto es que no se ha tenido la voluntad, la fuerza y la decisión de las partes para poner un alto inmediato al fuego.

Un número indeterminado de civiles, en especial niños, mujeres y ancianos, ha perdido la vida en estas semanas.

Sin embargo, con la misma energía con que repudiamos estos hechos, esperamos que la comunidad y los países de la región tomen conciencia de que no se puede permitir ningún otro tipo de expresión de reivindicación que las toleradas en la manifestación pacífica de una convivencia civilizada. Cualquier otra forma de acción -especialmente la vía armada- que trate de ampararse en Estados sólidos y constituidos debe ser combatida por el propio poder soberano de los respectivos países.

En síntesis, nosotros, como radicales y como humanistas, esperamos una pronta solución y medidas concretas, animadas por un espíritu de real y sereno entendimiento.

Porque tenemos cifradas esperanzas, creemos irrestrictamente en el respeto de las normas que guían a la comunidad internacional. Estamos convencidos de que el retiro de las tropas de Israel desde territorio libanés es una condición tan necesaria como el control y aseguramiento efectivo al que debe comprometerse el Líbano, evitando que en su territorio se amparen, sin su consentimiento, grupos armados que atenten contra terceros países, cualesquiera que éstos sean.

Esperamos, también, que la Organización de las Naciones Unidas realice una acción más efectiva. La diplomacia internacional sólo cumple su misión cuando ayuda y asegura la vida de las personas. Una diplomacia carente de resultados es una acción sin sentido. El multilateralismo, la promoción de la paz y la protección de los derechos humanos deben ser defendidos por las Naciones Unidas en este conflicto como el único camino para un entendimiento eficaz. Y la ONU debe, en este escenario, hacer cumplir los principios más fundamentales que dan vida al Derecho Internacional que ella misma sustenta.

Creemos que la comunidad internacional, incluido nuestro país, tiene que asumir la responsabilidad ética y moral que le compete. Un mundo globalizado exige derechos y responsabilidades globales.

En síntesis, señor Presidente, porque la vida es un bien preciado y en el siglo XXI no podemos tolerar ninguna acción que lo ponga en riesgo o atente contra él, confiamos en que las esperanzas de un cese al fuego comiencen a acrecentarse y en que el entendimiento, junto a un diálogo constructivo entre las partes, edifique las bases para fortalecer hoy una alicaída paz en el Medio Oriente. He dicho.

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Tiene la palabra el Honorable señor Coloma.

El señor COLOMA.- Señor Presidente, en este caso no tenemos la fuerza jurídica que supone ser parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como para proponer o imponer un alto al fuego que nos nace del alma. Tampoco tenemos la fuerza física disuasoria para, por la vía de los hechos, intentar poner paños fríos a una situación que parte la conciencia de los ciudadanos de todo el mundo. Pero sí creo que tenemos la fuerza moral, que no nace de los códigos ni de los cañones, sino de lo profundo del ser humano, para tratar de ayudar, desde nuestra posición, a dar luces que permitan avanzar en un proceso de paz en el Medio Oriente.

Esa fuerza moral, desde mi perspectiva, tiene una doble expresión.

Primero, nace de nuestra condición humana, como parte de este mundo interconectado donde las imágenes televisivas nos llegan simultáneamente y donde el corazón se nos enternece con la misma simultaneidad.

Además, al ser parte de un país privilegiado, hemos visto cómo personas provenientes de Israel, del Líbano, de Palestina, han hecho de Chile su mundo. Son muchos los casos, las experiencias, las historias de personas que con distinta progenie, con distinta naturaleza, han sido capaces de formar familias en nuestro suelo, con nuestra cultura. Y éstas son las familias que hacen nacer la fuerza moral para poder plantear puntos de vista sobre este tema. Quizá algunos -y lo vi en el debate de la Cámara de Diputados- hablen de la utilidad o inutilidad de dar ideas, recomendaciones, o rogar desde Chile respecto de lo que pasa tan lejos. Pero creo que la fuerza moral no puede tener límites, porque dejaría de ser moral.

En esa lógica, hay cosas que nosotros, como Parlamento, podemos impulsar.

Primero, cabe representar la preocupación de la Corporación en cuanto a cualquier acción que produzca terror en la población. Y en eso tenemos que estar de acuerdo. Ya se trate de muertes de civiles provocadas por las acciones del grupo Hezbolá o por las operaciones militares de Israel o por el secuestro de soldados de uno u otro bando, lo cierto es que no podemos aceptar ningún acto que genere terror en la población, ni tampoco buscar justificar, según de quien venga, la legitimidad o ilegitimidad de lo que ocurra.

La fuerza moral nos hace alzar la voz para expresar nuestra preocupación, y la de los ciudadanos del mundo, respecto de las acciones que hoy provocan terror en la población.

Esa misma fuerza nos lleva a la necesidad imperiosa de hacer un llamado para que se dé cumplimiento a la resolución 1.559, de 2004, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la cual pide

que todas las fuerzas extranjeras se retiren del Líbano; exhorta al desmantelamiento de las milicias que operan en ese territorio, y apoya el requerimiento esencial de que el gobierno libanés tome el control soberano de la nación.

En esto tampoco podemos hacer diferencias según las aficiones, los gustos o la historia de unos respecto de otros. Las resoluciones de Naciones Unidas se tienen que cumplir, sí o sí. Porque se hace un mal servicio a una buena causa cuando se señala lo uno omitiendo lo otro. En este caso conviene decir: "Sí, retiro las tropas; pero también sí al control soberano por parte del gobierno libanés de su territorio, sin aceptar terroristas de por medio".

De otro lado, la fuerza moral nos hace exigir un imperativo de esa naturaleza para que los grupos armados terminen pronto con esta confrontación.

Cuando mueren niños, cuando mueren soldados, cuando mueren mujeres, cuando muere la historia, no es posible buscar razones en un bando o en otro. Lo que tiene que nacer de esa fuerza moral es el entendimiento de que el fin es el que nos hace determinar los medios, porque los medios deben estar adecuados al fin.

En esa lógica, me parece más imperioso que nunca instar a los organismos internacionales para que soliciten a los involucrados en el conflicto el inmediato cese al fuego y que se establezca el compromiso por parte de todos los Estados, directa o indirectamente implicados, para desarmar a todos los grupos terroristas, en especial a aquellos que con sus acciones desencadenan esta lucha.

Yo creo que es hora de recordar cuál es el sentido del Derecho Internacional; cuál es el sentido de sus organismos; cuál es el sentido de Naciones Unidas; cuál es el sentido de tener un único medio válido para la solución pacífica de conflictos de esta envergadura.

Señor Presidente, esa fuerza moral es la que nosotros tenemos que invocar en este momento. Nada sería más perjudicial que instalar el conflicto en nuestro territorio, y nada más importante, a partir de la unidad que hemos visto en nuestra historia, que transmitir la fuerza moral a los territorios que hoy se hallan en pugna.

Yo siento que nuestro país, en este sentido, puede hacer más. Puede, con su fuerza y moral, intentar que Naciones Unidas adopte una acción más decisiva y velar para que los principios de la lógica y del derecho finalmente prevalezcan.

Hemos visto imágenes que a todos nos han partido el alma. Contribuyamos con nuestra historia a que esa alma se vuelva a unir. Para eso tenemos una misión fundamental, que no pasa por tratar de alinear un bando con otro, sino por ser capaces de imponer la cordura, la lógica y el amor entre ciudadanos.

En verdad, hay algo que hacer.
No son palabras vagas ni vanas.
Tenemos la fuerza que nos da la historia y esa historia debemos ponerla al servicio de la paz.
He dicho.

)-----(
(

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Pido el asentimiento de la Sala para que me reemplace en la testera el Honorable señor Núñez, con el objeto de hacer uso de la palabra desde mi escaño.

--Pasa a presidir la sesión el Senador señor Núñez, en calidad de Presidente accidental.

)-----(
(

El señor NÚÑEZ (Presidente accidental).- Tiene la palabra el Honorable señor Pizarro.

El señor PIZARRO.- Señor Presidente, todos hemos sido testigos de las conmovedoras escenas que se recogen desde el Medio Oriente.

Sin duda, los bombardeos en Beirut nos traen los peores recuerdos de la época en que el Líbano se sacudía por la guerra civil y han afectado dramáticamente a población civil inocente. Los ataques a

ese país, sin discriminación de lugares ni de víctimas, son francamente inaceptables.

Uno de los ejes centrales de la política exterior de Chile es su compromiso con la paz, lo que se expresa en actos concretos. Por eso hemos estado participando en Haití. Por eso hemos contribuido, en la medida de nuestras posibilidades, con diversas naciones o zonas en situación de conflicto. Por eso, en su momento, nos opusimos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a la invasión a Iraq. Por eso siempre hemos sido partidarios de las soluciones pacíficas en el Medio Oriente.

Tal compromiso es el que nuevamente debe motivar a nuestro Gobierno a exhortar a las Naciones Unidas que cumpla su papel y muestre que en verdad constituye el organismo que nos hemos dado para preservar la paz en el mundo.

¡Basta ya de tanta espera! Es fundamental que la ONU envíe ¡ya! una Fuerza de Paz a Medio Oriente con el fin de detener esa tragedia, que día a día se incrementa y de la cual somos testigos a través de los medios de comunicación.

Es preciso recordar que la crisis que afecta hoy al Líbano, Israel y Palestina encuentra su raíz histórica en la partición de esta última. Por la resolución N° 181, de 1947, la ONU decretó tal medida y dividió su territorio en dos Estados: el de Israel y el Estado Árabe de Palestina.

El Estado palestino aún no se ha creado de acuerdo al Derecho Internacional. Así, su pueblo ha visto negado el derecho a la autodeterminación consagrado en la Carta constitutiva de las Naciones Unidas. Los territorios que le asignó la resolución citada se encuentran ocupados por el Ejército de Israel, situación en que también se hallan otras localidades árabes desde la guerra de 1967.

Ésa es la causa central y originaria del conflicto árabe-israelí y de la permanente inestabilidad que afecta a la región.

Una vez más, Chile debe ser enérgico al reiterar la necesidad de solucionar la crisis por la vía diplomática y negociada y rechazar categóricamente la opción militar. La ONU debe retomar su rol

fundamental, cual es mantener la paz y seguridad en la región. Señor Presidente, soy partidario de que el Senado pida al Gobierno que exprese un apoyo claro y decidido al llamado del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, quien ha instado a las partes a la moderación, a un inmediato alto al fuego de todos los actores involucrados y a poner término a las hostilidades.

De la misma manera, debemos respaldar la propuesta de ese alto funcionario en el sentido de enviar una Fuerza Multinacional de Estabilización al sur del Líbano y velar por el cumplimiento de la resolución N° 1.559, del Consejo de Seguridad, que pide el desarme de todas las milicias nacionales y extranjeras y la extensión del control y despliegue del ejército de ese país en todo su territorio.

Sin perjuicio de lo anterior, Chile debe condenar de manera inequívoca los actos terroristas, vengan de donde vengan, tal como ha sido su postura permanente como nación y como lo señalan nuestros compromisos internacionales.

En igual forma, llamamos a terminar con los secuestros y desapariciones forzadas de representantes políticos, militares o de cualquier orden, que sólo ahondan la crisis.

Corresponde que una vez más nuestro país declare su apego a la plena vigencia de las normas del Derecho Internacional, como asimismo de la Carta constitutiva de las Naciones Unidas, cuyo Artículo 51 regula el uso legítimo de la fuerza.

El derecho de autodefensa debe ser ejercido con proporcionalidad, requisito que a ojos vistas no se ha cumplido en la presente crisis, habida consideración del bombardeo indiscriminado de ciudades y la muerte de población civil inocente, con grave infracción a las Convenciones de Ginebra y al derecho internacional humanitario. Debemos recordar las bases jurídicas y políticas de solución del conflicto árabe-israelí, como es el cambio de tierra por paz a través de la implementación de diversas resoluciones del Consejo de

Seguridad de la ONU que llaman a Israel a retirarse de los territorios árabes ocupados en la guerra de 1967 y establecen el derecho de ese Estado a existir bajo fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

No nos cabe duda alguna de que la comunidad mundial aspira al establecimiento del Estado de Palestina al lado del Estado de Israel, en una coexistencia en paz y armonía junto a los demás países de la región.

Así como no se puede poner en duda la legitimidad de la existencia del Estado de Israel, tampoco es factible dudar de la necesidad de los palestinos de contar con un territorio.

Nosotros estamos por que se retome el estancado proceso de paz regional en Medio Oriente con el objeto de dar cumplimiento a la Hoja de Ruta, bajo el patrocinio del cuarteto compuesto por Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y las Naciones Unidas, y se inste a las partes al diálogo a fin de obtener una paz justa y negociada.

Esperamos que el Senado y, por cierto, el Gobierno se pronuncien en esa dirección.

A nuestro juicio, Chile, en atención al respeto y credibilidad de que goza en las instancias internacionales, puede y debe asumir un rol activo y transformarse en un impulsor del proceso de paz, y formular a la comunidad internacional un llamado, en particular al sistema de las Naciones Unidas, a involucrarse más en dicho proceso y facilitar las negociaciones entre las partes.

En ese marco, el Ejecutivo ha de analizar la posibilidad de ofrecer instancias de mediación a las partes en forma directa, ya sea a través del envío de una delegación ad hoc o en una acción coordinada a nivel regional por intermedio del Grupo de Río, sin perjuicio de formular también tal planteamiento al Secretario General de la ONU.

En nuestra opinión, junto con lo anterior, el actual conflicto reafirma la importancia de que los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad estén comprometidos en políticas de paz y convivencia internacional concordantes con la posición histórica que hemos mantenido como política exterior.

Insistimos en que el clamor mundial por la paz, por el cese de la muerte y la destrucción, debe tener una respuesta de las Naciones Unidas, de modo que realmente sea el organismo que tantas veces hemos dicho que necesitamos en este mundo globalizado.

He dicho.

El señor NÚÑEZ (Presidente accidental).- Ruego a Su Señoría que retome la responsabilidad de dirigir la sesión que le dejó el señor Presidente titular.

--Reasume como Presidente accidental el Honorable señor Pizarro.

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Agradezco al Senador señor Núñez el haberme reemplazado.

Hubo una pequeña alteración en el orden de oradores. El Honorable señor Coloma hizo uso de la palabra en el lugar del Senador señor Sabag, a quien le corresponde intervenir ahora. Se hallan inscritos, además, los Honorables señores Núñez, Cantero y Girardi.

El señor SABAG.- Señor Presidente, en los últimos 26 días el mundo se ha visto sorprendido y horrorizado ante la violencia irracional e inhumana desencadenada por Israel en contra del Líbano, como asimismo en los territorios de la franja de Gaza y Cisjordania, pertenecientes al Estado palestino.

En efecto, las Fuerzas Armadas israelíes han agredido nuevamente al pueblo libanés desde el 12 de julio recién pasado, en represalia -según ellas- por la captura, ese mismo día, de dos de sus soldados por el grupo miliciano Hezbolá.

Ese ataque deliberado, alevoso y a todas luces desproporcionado ha tendido a la destrucción sistemática de la infraestructura civil del Líbano mediante el bombardeo del aeropuerto de Beirut, de esa capital, de los puertos Sidón, Tiro y Trípoli, y de muchos otros pueblos y ciudades, así como de las centrales eléctrica y telefónica,

puentes y carreteras, todo lo cual ha producido, hasta la fecha, un daño enorme por más de 5 mil millones de dólares, que afectará gravemente, no sólo a la actual generación de ese país, sino también a las próximas.

El proceder israelí constituye, sin lugar a dudas, un atentado sin justificación alguna contra los derechos humanos de los pueblos libanés y palestino. Tampoco pueden justificarse hechos lamentables y aislados como el ataque del grupo Hezbolá a una patrulla israelí y la consiguiente captura de dos soldados, ni la de otro efectivo en la franja de Gaza por la resistencia palestina. Del mismo modo, no cabe atribuir responsabilidad en esa situación al Gobierno libanés, que no participó ni estaba al tanto de ello. Pero lo que resulta aún más grave de tales hechos de fuerza ha sido la trágica muerte de más de mil civiles hasta la fecha y los varios miles de personas heridas, las que sufrieron la destrucción total de sus hogares y pertenencias. Además, son cientos de miles los que debieron desplazarse, o están tratando de hacerlo, hacia lugares más seguros.

El 31 de julio recién pasado, los medios informaron que al menos 56 civiles libaneses, entre ellos 34 niños, murieron en la madrugada del día anterior como consecuencia de un ataque aéreo israelí al pueblo de Qana, al sur del Líbano.

Honorables colegas, fue realmente espantoso ver en diarios y noticieros los cadáveres de aquellos niños, semienterrados en las ruinas de un edificio bombardeado en la referida localidad o en los brazos de sus familiares, que sólo pudieron rescatar sus restos. Sin embargo, esta actitud agresiva de Israel no es nueva. Ya en 1982 invadió el Líbano con el pretexto de aniquilar las bases de la Organización para la Liberación de Palestina. Invocando la misma razón, los israelíes sólo retiraron parcialmente sus tropas en 1985, pero mantuvieron una zona de seguridad hasta el año 2000, cuando la abandonaron en forma definitiva.

Hoy, la historia se repite y el pretexto es controlar a Hezbolá, con lo cual es el Líbano el que paga los platos rotos, con una secuela de muerte y destrucción.

El ataque al pueblo de Qana ha traído la condenación de gran parte del mundo. En efecto, los gobiernos de la Unión Europea, la Liga Árabe, los países de América Latina y muchas naciones de África lamentaron las matanzas de civiles, consideraron injustificables esas acciones y exigieron un pronto cese de las hostilidades a las partes en conflicto.

Por su parte, a fines de julio pasado, el Papa Benedicto XVI realizó un urgente llamado a la paz en la región, solicitando, en nombre de Dios, que los responsables de esta espiral de violencia abandonaran las armas de inmediato.

Pero eso no es todo. El miércoles 2 de agosto, el Sumo Pontífice formuló un nuevo llamado a la paz en el Medio Oriente, afirmando que su corazón estaba colmado de dolor por el sacrificio de gente inocente, agregando: "Nuestros ojos están llenos con las imágenes escalofriantes de cuerpos destrozados de tanta gente, especialmente niños".

Y añadió que "Nada puede justificar el derramamiento de sangre inocente, sin importar de donde venga".

Además, quiero recordar las palabras de su antecesor, Juan Pablo II, quien, al referirse al Líbano, expresó que "Es más que un país: es un mensaje de libertad y ejemplo de pluralismo, tanto para Oriente como para Occidente".

A su vez, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, instó al Consejo de Seguridad de ese organismo a condenar el ataque y pedir el inmediato cese de los actos de guerra.

Mas ello no ocurrió, debido a la oposición de Estados Unidos, aunque el Consejo emitió una declaración en la que deplora enérgicamente la pérdida de vidas inocentes en el bombardeo israelí a Qana y pide el fin de la violencia en la región.

Asimismo, sus miembros expresaron su extrema conmoción y aflicción por el bombardeo que causó la muerte de decenas de civiles, niños en su mayoría, e hirió a muchos otros.

Lamentablemente, Estados Unidos no ha sido partidario de un

inmediato alto al fuego, sino que se ha limitado a instar al Gobierno del Primer Ministro israelí a que "tenga más cuidado" en sus acciones guerreras.

Todos sabemos que Israel comete todos estos abusos porque siempre cuenta con el respaldo y pleno apoyo del país del Norte, el cual, en el fondo, es también responsable de estas matanzas y atrocidades.

En los últimos días, el Consejo de Seguridad de la ONU ha convocado a una nueva reunión, para discutir un proyecto de resolución presentado por Francia y Estados Unidos tendiente a pedir un cese completo e inmediato de la violencia, la creación de una zona de seguridad al sur del Líbano y el despliegue de una fuerza internacional que cuente con la aceptación de las partes en conflicto.

Estimados señores Senadores, ha llegado el momento de exigir a las Naciones Unidas el cumplimiento de su rol de mediadora y promotora de la paz y el respeto entre los pueblos. No debe permitirse que ningún país ataque impunemente a otro, a mansalva, con alevosía y sin la más mínima proporción en el uso de la fuerza, lo que ha causado una enorme destrucción de la infraestructura y una profunda herida en la sociedad libanesa, como asimismo en los territorios palestinos.

Deseo dejar expresa constancia de que el Estado de Israel, durante el primer semestre de este año, llevó a cabo 2.042 ataques contra la población civil palestina; secuestró a 2.998 personas; estableció 2.522 nuevos puestos de control, que prácticamente impiden el desplazamiento de los civiles palestinos; decretó 81 toques de queda, y 52 hogares fueron demolidos.

Junto con lo anterior, ha ordenado levantar en territorios palestinos un muro de 680 kilómetros, de los cuales 274 kilómetros se hallan construidos, lo que nos recuerda el tristemente célebre muro de Berlín, cuya caída constituyó un acontecimiento histórico. No creo equivocarme al señalar que después de la destrucción de este último muchos dijeron que nunca más se volvería a construir otro

de tales características.

Israel cree que su seguridad se encuentra en arrasar a sus vecinos Palestina y el Líbano. Por eso hoy lo está haciendo con este último.

La solución del problema no pasa por la destrucción física de los enemigos o el aniquilamiento de territorios y habitantes, como se está viendo en la actualidad. ¿No era eso lo que pretendieron Hitler y los nazis con el exterminio judío, que todos nosotros repudiamos en su oportunidad? ¡Y ahora parece que nada aprendieron!

Es menester buscar una solución razonable y dialogar para permitir la seguridad de todos: palestinos, israelíes y libaneses.

De ahí la utilidad, señor Presidente, de aprobar con urgencia el Tribunal Penal Internacional. Las leyes y regulaciones siempre son necesarias para defender los derechos de las personas y los pueblos ante los abusos y atropellos de los más poderosos. Por tal motivo, muchos no quieren una regulación, porque limita los derechos de los más grandes.

Al ex Presidente de Serbia señor Milosevic lo sometió a juicio el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia por los crímenes que cometió durante su mandato. Creo que las autoridades israelíes serían acreedoras a ser juzgadas en forma equivalente. He ahí la razón por la que Estados Unidos y sus más estrechos aliados hacen lobby y no aceptan la aprobación de esa clase de entidades por las naciones que creen dominar.

Estamos absolutamente convencidos de que la escalada de violencia en el Medio Oriente debe ser detenida de inmediato.

Estimamos que la Organización de las Naciones Unidas ha sido débil en ponerle atajo.

Al mismo tiempo, pensamos que nuestro Gobierno debe hacer ante los organismos internacionales todo lo posible para obtener un inmediato cese al fuego e iniciar conversaciones a fin de que en el mediano plazo se resuelva el problema de fondo, cual es la existencia de la nación palestina, y se aúnen todos los esfuerzos, lo que traerá la paz a la región.

Solicito dirigir oficio, en mi nombre, a Su Excelencia la Presidenta de la República, para que se pida la intervención urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el objeto de poner término al conflicto y enviar una fuerza multinacional al sur del Líbano, previo retiro de todas las fuerzas enfrentadas, además de prestarse toda la ayuda humanitaria que se pueda.

Asimismo, pido remitir copia de mi intervención a los Gobiernos libanés y palestino, por intermedio de sus embajadores, y expresarles todo mi apoyo y solidaridad en los momentos tan difíciles que están viviendo.

He dicho.

--Se anuncia el envío de los oficios solicitados, en nombre del Honorable señor Sabag, conforme al Reglamento.

)------(

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Si no existen inconvenientes, se autorizará a la Comisión de Agricultura para sesionar simultáneamente con la Sala.

--Así se acuerda.

)------(

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Restan tres señores Senadores inscritos para intervenir.

Tiene la palabra el Honorable señor Núñez.

El señor NÚÑEZ.- Señor Presidente, seré muy breve, extraordinariamente breve.

No me anima, ni mucho menos, hacer un discurso que me permita llevar tranquilidad no sólo a mi conciencia, sino también a la de muchos chilenos que han buscado siempre la paz en la convivencia interna de nuestro país, en el mundo y en el continente. Porque estamos absolutamente convencidos de que ésta enaltece al ser humano. Porque estamos convencidos de que la convivencia entre personas diversas es la única posibilidad de que los hombres y la civilización moderna progresen. Porque estamos convencidos de que la paz y la convivencia pacífica constituyen el único camino que nos permite ser cada vez más seres humanos.

El problema, señor Presidente, estriba en que en el Medio Oriente hay diversas guerras. No sólo existe una guerra entre Israel y el Líbano -y en particular las milicias de Hezbolá-; no hay sólo una

guerra de agresión de Israel hacia la Franja de Gaza; hoy existe además una guerra civil en Irak y está prácticamente declarada la guerra civil en Afganistán. Es altamente probable, por lo tanto, que el Medio Oriente se incendie en una conflagración cuyas consecuencias son incalculables.

Estamos hablando del espacio del planeta donde hay más reservas de hidrocarburos. Estamos hablando del lugar donde se desenvuelven las más diversas tendencias políticas e ideológicas fundamentalistas que conoce la humanidad. Estamos hablando de pueblos que tienen cinco mil y más años de historia y que hoy están siendo destrozados pedazo a pedazo, ladrillo por ladrillo, en una lucha que al parecer no tiene término.

Ante todo esto, uno tiene derecho a preguntarse en un país donde hemos conquistado la paz, felizmente: ¿Cómo es posible que una conflagración de esta naturaleza, tan sangrienta, que está envolviendo al Medio Oriente en su conjunto, se lleve a cabo prácticamente ante la conciencia civilizada de toda la humanidad y que ésta no reaccione?

¿Cómo es posible que el Derecho Internacional, que fue un factor civilizatorio después de la Segunda Guerra Mundial, donde se registraron hechos que nos dejaron a todos conmovidos por los seis millones de judíos inmolados en los campos de concentración nazis sea inoperante?

¿Cómo es posible que no se escuche la voz del Papa, quien tiene tanto prestigio moral en el mundo entero?

¿Cómo es posible, señor Presidente, que las Naciones Unidas esté impotente, al igual como lo estuvo la Liga de las Naciones en la década del 30, que no hizo absolutamente nada por impedir la Segunda Guerra Mundial?

¿Cómo es posible que no se escuche la voz de Kofi Annan, que prácticamente hoy ha sido negada por las grandes potencias, particularmente por los Estados Unidos y Francia? Como todos sabemos, se trata de un hombre proveniente de naciones africanas que vivieron una conflagración brutal producto de su lucha por descolonizarse. ¡Nadie escucha a Kofi Annan en su llamado casi solitario para que se detenga la masacre en el Líbano y cese la

agresión de que está siendo objeto esa nación por parte de Israel! ¿Qué están haciendo los países europeos que fueron los que colonizaron el Medio Oriente algún tiempo atrás? Hasta hace poco, muchos pueblos de esa zona eran prácticamente colonias de países europeos como Francia, Inglaterra e incluso Alemania. Hoy éstos miran para arriba. No tienen la capacidad ni la fuerza moral para imponerse en lugares donde ellos saben perfectamente que son los principales causantes de una división artificial que se hizo del Medio Oriente después de la Primera Guerra Mundial.

Son esos países, que se supone tienen la principal fuerza civilizadora del mundo, los que generaron en el Medio Oriente la situación que se está viviendo ahora, después de prácticamente cien años. Son ellos los que inventaron, como producto del proceso de descolonización, naciones como Jordania y el propio Líbano. Irak, como todos sabemos, es producto de la incapacidad de las grandes potencias europeas para dar cuenta de una situación histórica que ellas provocaron como resultado de los afanes colonialistas que las animaron durante tanto tiempo y que nuestro propio país también vivió durante más de cinco siglos luego de la colonización española.

¿Cómo es posible que Estados Unidos, que indiscutiblemente es la primera potencia económica y militar del mundo, no esté haciendo absolutamente nada por impedir eso?

He formulado esas preguntas porque tengo una respuesta. No es mía, sino de doña Condoleezza Rice, quien el 21 de julio recién pasado, al ser interrogada por la prensa del Departamento de Estado Norteamericano sobre las iniciativas que esperaba impulsar para restablecer la paz en el Líbano, respondió lo siguiente:

"No veo el interés en recurrir a la diplomacia si es para volver al statu quo anterior entre Israel y el Líbano. Pienso que sería un error. Lo que estamos viendo es, de cierta manera, el comienzo de las contracciones del nacimiento de un nuevo Medio Oriente y tenemos que estar seguros de que todo lo que hagamos vaya en el sentido del nuevo Medio Oriente, no hacia el regreso al anterior." Ésa es la respuesta, señor Presidente. Estados Unidos ha tomado la decisión producto del influjo que tiene en los más altos sectores

conservadores del país la teoría de Leo Strauss, según la cual el orden solamente proviene después del caos.

Estados Unidos es causante indirecto -como lo dijo un señor Senador-, de lo que está sucediendo en el Medio Oriente. No tiene ningún interés en que exista paz en ese sector del planeta, porque, según esa teoría de los conservadores, de los guerrilleros, de los halcones del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa norteamericano, "la paz sólo proviene después del caos". Nuestro pequeño país ama la paz y ha cobijado a palestinos y a judíos, quienes durante casi un siglo han convivido en nuestro territorio de manera creativa. Por cierto, todos valoramos el gran aporte que han hecho a la cultura nacional. Pero Israel, como otras naciones en el pasado, ha sido objeto de una maniobra histórica de consecuencias incalculables. Frente a esto los chilenos y los latinoamericanos en su conjunto debemos reaccionar y decir a Estados Unidos que no puede seguir adelante con la tesis tan brutalmente diabólica de pretender que después de la guerra se va a reconstruir un Israel más grande; se va a aniquilar a los pueblos que estuvieron divididos -fundamentalmente los árabes-; se va a pacificar a Siria, lo que es absolutamente imposible, por su enorme armamentismo; se va a resolver la crisis de Irak, que es una verdadera guerra civil; se va a detener a los talibanes de Afganistán, y la paz sobrevendrá en el Medio Oriente. La ignorancia de los halcones norteamericanos está llevando al mundo a una guerra que puede tener -como he dicho ya en varias oportunidades- resultados impredecibles.

Estoy convencido de que Israel -pueblo que conozco- no está consciente de lo que está sucediendo. Ellos han sido víctimas, al igual que los miles de libaneses que ya han muerto víctimas de esa política. ¡Más de 100 israelíes han perecido por los ataques con cohetes katiuscha enviados desde territorio libanés!

Por consiguiente, lo importante es que analicemos lo que está significando esta guerra, que no es un conflicto cualquiera. Ella puede traer consecuencias que nosotros no imaginamos, particularmente -vuelvo a insistir- porque entre medio sigue vigente un grave problema: Estados Unidos siente que no tiene asegurado el abastecimiento energético para los próximos años. En ese sentido, va a hacer todo lo posible para tener fuerzas armadas,

sean nacionales o de otro tipo, en cualquier lugar del mundo, a los efectos de asegurar el abastecimiento energético que necesita para su desarrollo.

Señor Presidente, he querido intervenir porque como chileno, como socialista, como hombre que ha tratado de buscar la paz en su país, me duele que una persona tan importante para la humanidad como doña Condoleezza Rice haya sido tan clara y sincera en señalar que lo que ella busca en nombre de los Estados Unidos es un nuevo Medio Oriente.

¿Cuál es ése nuevo Medio Oriente? ¿Aquel donde Israel se establezca como la nación eje, dominante absoluto de todo ese sector de la humanidad? ¡No, señor! ¡Eso nunca va a ser posible! ¡Eso es no conocer la realidad histórica que ha conmovido a ese sector del mundo! ¡Es una atrocidad! ¡Es un suicidio según todos los que conocemos bien la historia de esos pueblos, incluido el de Israel!

Por eso, señor Presidente, creo que algún día deberíamos analizar este punto de manera más profunda y generar las condiciones con otros pueblos latinoamericanos, para no seguir, con nuestro silencio, siendo comparsa en una guerra que hoy puede ser -y con seguridad también mañana- el inicio del fin de la convivencia civilizada de todos los pueblos de la Humanidad.

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Quedan pocos minutos para el término de la sesión, y están inscritos los Senadores señores Cantero y Girardi.

Tiene la palabra el Honorable señor Cantero.

El señor CANTERO.- Señor Presidente, quiero hacer uso de la palabra en este asunto tan controvertido y doloroso, desde mi perspectiva de miembro del Grupo Binacional Chileno-Israelí.

En primer lugar, condenamos el uso de la violencia causante de muerte y dolor en ambos bandos. Hacemos un llamado fervoroso a la paz y a la fraternidad entre los pueblos, a exaltar el valor de la tolerancia por las ideas ajenas y a calificar como inaceptable el móvil de violencia fundado en odiosidades de raza, credo, color, etcétera.

El valor de la diversidad caracteriza al mundo que emerge, y lo enriquece y potencia.

Ante los dolorosos hechos del conflicto bélico entre el Estado de Israel y la milicia libanesa Hezbolá, es necesario recordar que en la zona se encuentra una fuerza de las Naciones Unidas, instalada allí luego del retiro de las tropas de Israel desde el Líbano, conforme a la Resolución N° 425, de 1978. A la fecha, ella se concentra en la tarea pendiente -pareciera bastante irrealizable- de establecer la paz y la seguridad internacional, en cumplimiento de la Resolución N° 1.655, del Consejo de Seguridad, de 31 de enero del 2006, que prorrogó el mandato de aquélla por un período. La situación de esa fuerza de las Naciones Unidas en el área de operaciones ha sido tensa e inestable, aunque en términos generales ha mantenido la calma. Sin embargo, ello cambió completamente el 12 de julio, cuando estallaron las hostilidades en curso y la zona se vio inmersa en el conflicto más grave que ha sufrido en varias décadas.

La crisis comenzó hacia las 9 horas, cuando Hezbolá lanzó desde el territorio libanés varios cohetes que cruzaron la franja de repliegue, la llamada "Línea Azul", contra posiciones de la defensa israelí, cerca de la costa, en las inmediaciones de la ciudad de Zarit. Al mismo tiempo, combatientes de Hezbolá traspasaron esa línea, penetraron en Israel y atacaron una patrulla, resultando tres soldados heridos, dos muertos y un desaparecido. El ataque tiene como antecedente que guerrilleros de Hamas lanzaron cerca de 500 cohetes Kassam a la ciudad israelí de Sderot y a poblados aledaños.

En consecuencia, la secuela de dolor, drama e inhumanidad se da en ambos lados, y debe golpear la conciencia de todos nosotros. Los ataques con cohetes de Hezbolá han alcanzado a comunidades al norte de Israel, dentro de su territorio y 35 kilómetros fuera de la "Línea Azul". Han causado la muerte de civiles y daños a edificios.

La fuerza de ataque establece que Israel ha recibido en promedio 160 misiles diariamente, lo cual ha paralizado el norte del país y generado el éxodo de un millón de desplazados hacia el centro de Israel, con serios efectos sobre la economía, el turismo, la infraestructura y numerosos daños derivados del conflicto.

Cuando se expone que la reacción de Israel aparece desproporcionada frente a estos hechos, me pregunto cómo puede reaccionar un país democrático si, teniendo un Estado de Derecho y un ejército regular, se ve enfrentado a una guerrilla que bombardea sus territorios, se infiltra en sus espacios, agrede a sus defensores y -como si fuera poco- usa escudos humanos para posicionar las instalaciones desde donde se lanzan los misiles al territorio de Israel.

Es una respuesta compleja, porque, además, uno toma conciencia de que en el Líbano hasta ahora, desgraciadamente, no hay autoridad capaz de controlar los desbordes de violencia e irracionalidad que se han conocido. Y las fuerzas de Hezbolá mantienen una presencia permanente de hostilidad que, por cierto, atenta contra cualquier camino conducente a la paz.

Deseo rescatar algo que la autoridad israelí manifestó oficialmente en algún comunicado, en cuanto a que como pueblo que durante su historia ha sufrido mucho dolor entiende las consecuencias humanitarias que se crean en el conflicto, y está dispuesta a una solución política y diplomática, siempre y cuando se asegure el desarme de Hezbolá.

Me parece que todos deberíamos ser solidarios en esa línea. Respecto del doloroso hecho de Kafr Kanna -lugar que Israel atacó con artillería, matando a civiles-, el propio embajador de Israel declaró su pesar y el Gobierno explicó que, si hubiera sabido que en el edificio había civiles, jamás habría lanzado los proyectiles. Yo no puedo sino creer en esa disposición de ánimo e intención. Son demasiados los hechos de dolor. El Senador señor Núñez hablaba de los millones de muertos en los campos de

concentración nazi. Por cierto, los lamentamos, pero quiero recordar que también hubo 80 millones de muertos en los campos manchados de rojo ideológicamente y por la sangre de inocentes que murieron por la presión de la ideología, del odio de raza o de pensamiento.

En consecuencia, no podemos sino solicitar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que lleve a cabo su propósito, y a la ONU, que incremente la fuerza requerida para el objetivo mencionado -es decir, establecer la paz y el orden en la zona- y para señalar como irrenunciable el desarme de la milicia libanesa. De tal manera que el llamado del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, se pueda cumplir efectivamente, para instaurar una relación de paz y de fraternidad en esos pueblos.

Con todo, no puedo sino enfatizar, como miembro del Grupo Binacional Chileno-Israelí, que condenamos el uso de la violencia, nos conmueve el dolor y la muerte que se observa en este campo, y hacemos un fervoroso llamado a la paz, a la fraternidad, a la tolerancia y al valor de la diversidad que debe orientar una relación fraternal entre los pueblos.

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Tiene la palabra el Honorable señor Girardi.

El señor GIRARDI.- Señor Presidente, nos preocupa la situación dramática que viven seres humanos -civiles e incluso militares- en el Medio Oriente. Nos vamos a acercar cada vez más a una sociedad sin fronteras. Lo que se vive en esa zona no es un problema puntual. Quizás, lamentablemente, estamos ante el inicio de una nueva guerra mundial no convencional. Hemos visto, a consecuencia de los hechos ocurridos, llevarse a cabo atentados terroristas en distintos lugares del mundo, los cuales han afectado a determinadas comunidades en Argentina; o a las Torres Gemelas, en Estados Unidos.

Hoy día no son necesarias las declaraciones de guerra. Básicamente, se trata de acciones que tienen que ver con lo planteado por Honorable señor Núñez. Si vamos a vivir en un

mundo donde la democracia es insuficiente para promover valores, rescatar principios y establecer el bien común planetario, vamos a quedar, finalmente, a merced de los integrismos militares y económicos.

Ciertamente existen integrismos militares y económicos que desean usar su hegemonía en beneficio de sus propios intereses, los cuales, posiblemente, dicen relación al ámbito del petróleo o de la energía.

Pero también se dan en el planeta otro tipo de integrismos: los religiosos y los raciales, que son tan nefastos y peligrosos como los económicos y militares. En nombre de esos integrismos religiosos y raciales hemos visto dismantelar sociedades como la de la antigua Yugoslavia; y también realizar limpiezas étnicas, donde se asesinan mujeres, niños, recién nacidos.

En definitiva, esos integrismos religiosos y raciales son tan brutales como los otros.

Y yo me pregunto: ¿qué haremos nosotros al respecto? No estamos libres de situaciones como las recién descritas. Porque en nombre de las verdades profesadas por esos integrismos, Chile también puede ser víctima de esta guerra mundial no convencional. Algún seguidor de esas tendencias podría provocar un atentado en nuestro país.

Nosotros somos parte de un planeta global, cuyos equilibrios son frágiles. Y lo que debemos hacer, señor Presidente -en esto comparto su opinión-, es reforzar el multilateralismo, reforzar la acción de Naciones Unidas, que aunque se trata de una organización débil, representa suficientemente el bien común planetario.

A mi juicio, resulta fundamental que en Naciones Unidas haya voluntad de detener esas confrontaciones brutales y constituya una fuerza de paz.

Por cierto, yo adhiero a la causa de un Estado para el pueblo palestino. Pero con la misma fuerza, también solidarizo con un Estado para el pueblo judío. Y creo que ambos tienen derecho a fronteras seguras.

Quiero solidarizar doblemente con el Líbano, porque se trata de una víctima doble: hoy es rehén, por una parte, de una guerra irracional: de Hezbolá y sus grupos que atentan contra Israel, y por otra, sufre la reacción muchas veces desmedida y también brutal de este último país.

Esta situación no tiene comienzo, y no sabemos en que momento terminará si no actuamos de manera decidida. Estimo que ante tales hechos a nuestra nación le cabe la responsabilidad de ponerse de pie. No podemos practicar un silencio cómplice, porque nos hallamos frente a un proceso que evoluciona y que finalmente va a llegar también a nuestras fronteras.

A mi juicio, lo que debemos hacer es emprender toda clase de acciones, pero con más fuerza. Chile es un país pequeño, pero escuchado en la comunidad internacional.

Por eso, deseo reiterar la necesidad de que hagamos un llamado o un planteamiento concreto a la Organización de Naciones Unidas para que ésta se comprometa con la paz, y lo haga en forma decidida.

Solidarizo con los niños y las víctimas civiles tanto de Palestina como del Líbano. También hay niños y víctimas civiles que sufren las consecuencias de los cohetes y misiles de Hezbolá. Todos importan; no son más relevantes los unos que los otros.

Lamentablemente son víctimas de integrismos que acosan, que están diezmando la sociedad del siglo XXI.

Contra esos integrismos debemos luchar, ya sean de carácter económico, energético o militares, que no escuchan, que son sordos. Y con la misma fuerza, debemos hacerlo contra los integrismos religiosos y raciales que buscan el exterminio de los

pueblos.

Quiero reafirmar la necesidad de que Chile tenga una postura activa. Es más: si es necesario que nuestro país participe en una fuerza multinacional, como ha ocurrido en Haití, creo que debe hacerlo. Este conflicto es nuestro conflicto. No seamos ingenuos: hoy día las guerras convencionales son distintas y estamos en el inicio de una tercera guerra mundial, que es consecuencia de la anterior, pero que tendrá forma y expresiones muy distintas. He dicho.

El señor PIZARRO (Presidente accidental).- Antes de finalizar, agradezco la presencia de las autoridades que nos acompañan en tribunas.

Habiéndose cumplido su objetivo, se levanta la sesión.

--Se levantó a las 20:40.

Manuel Ocaña Vergara,
Jefe de la Redacción